231

Discurso pronunciado el 7 de Dic. de 1941, en Homenaje a Don Pedro. Fué enviado a la ra. plaza de la Capilla Lucía en la segunda Exposición "a la ra. Exposición de Artesanía y Artes de Santa Lucía" Pablo Neruda.

El Centro Universitario, institución que acoje en su seno a la juventud estudiosa de este pueblo, se asocia con estremecida emoción, al homenaje postumo que San Bernardo rinde al ilustre Mandatario de Chile que se acaba de ir.

Los hombres jóvenes, que empezamos a construir nuestras vidas sobre el suelo movedizo y áspero de la realidad terrena, hallamos en la contemplación de los que ya han realizado su tarea vital, sugerencias fecundas que suele no percibir el ojo ya maduro. Ninguna lección más preñada de robustas enseñanzas que la vida de un hombre máxime cuando, como en el caso del Presidente Aguirre Cerda, ella ha sido forjada laboriosamente hasta cumplir un destini grande y generoso. Y ningún campo más fértil para que fructifique la simiente de esas enseñanzas, que el espíritu siempre amplio de la juventud idealista.

Se ha repetido mucho en estos días que no es aún la hira de juzgar la obra de don Pedro Aguirre, como hombre y como gobernante. Pero nosotros los jóvenes, no contaminados por rencillas ni mezquindades, sabemos desde luego que el fallo de la Historia le será favo-

www.archivopatricioaylwin.cl

rable y pensamos que no es franco ni bueno retardar la justicia.

Era simplemente Don Pedro. Así lo conoció su pueblo; así se hizo querer por él. Sencillo como su infancia campesina, amable como su sonrisa bonachona, no se envaneció con sus victorias y supo siempre conservar el trato afectuoso y el corazón de par en par abierto para sus amigos predilectos: los humildes. Lo que en otro suele ser demagogía, en él era tan solo naturalidad.

Hombre de esfuerzo, fué el personal artífice de sus propios continuos éxitos. Cuando empezó a formarse, carecía de fortuna y de posición social. jamás tuvo brillo exterior. Le faltaban esas virtudes aparentes que abren la senda de los triunfos fáciles. Pero tenía aspiraciones, talento y voluntad, supo escoger el camino escarpado y difícil que conduce a las cumbres de verdad y supo marchar siempre p ror él, sin importarle obstáculos ni sacrificios.

De este modo sobresalió en el foro y en la cátedra, sus ocupaciones preferidas, ganando en ellas justo prestigio de hombre probo, inteligente y preparado.

Pero no destinó sus esfuerzos a un fin puramente e-

www.archivopatricioaylwin.cl

goista de satisfacción particular. Encendida el alma por noble idealismo, fué su preocupación fundamental y constante el servicio de la Patria. Se consagró a ella en la política, en el desempeño de sus funciones de maestro, en el ejercicio de su profesión de abogado y aun en sus actividades enteramente privadas de agricultor. En todas estas labores reveló altruismo e interés por el bien público, y en cada una de ellas llevó a cabo más de una obra de utilidad social. Especialmente merecen recordarse sus valiosos aportes en materia de educación a la que tan crucial importancia atribuía para el futuro de Chile, y sus profundos estudios sobre los más trascendentes problemas chilenos, a dos de los cuales -el agrícola y el industrial- dedicó sendos libros de reconocido valor.

Cuando aspiró a la primera Magistratura de la República, pudo así presentar en su apoyo, al juicio de sus conciudadanos, bien colmada hoja de fecundos trabajos al servicio de Chile, la más segura garantía de patriotismo, desinterés y capacidad. ¡No todos pueden ni procuran hacerlo igual!

Y cuando la Nación puso en él sus esperanzas, procuró

con celo corresponder a ellas de la mejor manera. Chile no antes que nada, fué su primer anhelo superarvlas banderías que dividían al país, moderar las pasiones fratricidas, provocar la armonía; supo ser el Presidente de todos los chilenos. Dotado de comprensiva tolerancia, don esquisito de los espíritus cultos y supuesto ineludible de toda convivencia verdaderamente democrática y humana, respetó todos los credos y opiniones y otorgó una libertad que acaso nunca conoció la República en tan alto grado. Empapado su ser por la esencia del Derecho, rechazó las violencias arbitrarias y ciñó su conducta a los preceptos superiores de la Ley y de la Justicia natural. Ésta no era para él una palabra sonora y útil para demagogías; era una voluntad imperativa, según la acepción clásica de dar a cada uno lo que es suyo. Trató en cuanto pudo de realizarla, conciente de que encarnaba así las más íntimas aspiraciones de su pueblo.

Le tocó gobernar en adversas circunstancias. Tremendos obstáculos se alzaron contra él, y a los graves problemas que el sino inexorable opuso a sus tareas, se agregaron otros, no menos perniciosos, generados por la estrechez e incomprensión de los ambientes políticos. Es pre

ciso confesar, con varonil energía, que don Pedro Aguirre, aunque los buscó, tuvo bien escasos colaboradores eficientes y leales de verdad. Y aquí debemos encontrar la causa principal de que no todos sus esfuerzos alcanzaran la meta feliz que merecían.

¿No creéis, señores, que todas estas virtudes esenciales, de ciudadano y gobernante, bastan por sí solas para asegurar desde ahora a Aguirre Cerda un lugar destacado en la Historia de la Patria?

Pero hay algó más, que quiero resaltar, porque otorga al Presidente Aguirre un auténtico legítimo ragdo de auténtico estadista. Durante muchos años, Chile ha vivido al día, con los ojos puestos en la encrucijada estrecha del presente, olvidando el pasado y sin pensar en el futuro. Don Pedro Aguirre Cerda, con certera y amplia visión, comprendió que esta actitud nos conducía al abismo de la desintegración espiritual y material; que la supervivencia misma de la patria, la mantención de su unidad y la consumación de los felices destinos a que está llamada, exigían una política de vastos alcances, que buscara su savia en las tradiciones de nuestra historia y pusiera sus miras en el porvenir de la Nación.

De aquí que emprendiera la tarea de reavivar el culto

www.archivopatricioaylwin.cl

de los héroes patrios, anundando su recuerdo a iniciativas útiles de progreso colectivo. De aquí que el más caro fin de su labor gubernativa fuera capacitar a Chile para afrontar con éxito las contingencias del mañana; humanamente, mediante la educación y la ddefensa de la raza, y económicamente, mediante la creación de nuevas fuentes de riqueza. De aquí también sus esfuerzos para elevar al proletariado en dignidad humana, en bienestar económico y en rango social, porque muy bien sabía que Chile no podrá ser grande de verdad sino con Justicia Social.

Esta magnífica obra, las generaciones futuras sabrán a agradecérsela. Y nosotros los jóvenes, que somos por lo menos los albores del mañana, pensamos desde hoy mismo al contemplarla:"he aquí un hombre que hizo bien a la Patria".

Señores:

La fatalidad inexorable se ha llevado a este hombre. Pero junto al dolor que su aisencia nos causa, queda entre nosotros el ejemplo de su vida y la semilla de su obra. La juventud ve en él un Maestro cuya huella se propone seguir, y reconoce en su tarea inconclusa un llamado imperativo a asumir el deberde concluirla.

www.archivopatricioaylwin.cl